

LUIGI SCHIAPARELLI Y LOS ORIGENES DE LA ESCRITURA VISIGOTICA*

CARMEN DEL CAMINO MARTÍNEZ
Universidad de Sevilla

En 1930 se publica un artículo de L. Schiaparelli dedicado a indagar el problema de los orígenes de la escritura visigótica¹, que se enmarca dentro de una de sus principales líneas de investigación, el estudio de las escrituras del período altomedieval, centrandose especialmente su interés en dar respuesta a las tres interrogantes clásicas que pueden plantearse acerca de los orígenes de cada uno de los tipos gráficos de ese período: cuándo, dónde y cómo se formó.

Interrogantes a los que, en el momento de aparecer su estudio, se había prestado escasa atención en la mayoría de los manuales de Paleografía tanto extranjeros como españoles, salvo ciertas excepciones, sobre las que volveremos, ya que, por una parte, su carácter didáctico les lleva a centrarse en la descripción de las distintas escrituras, y por otra, el planteamiento general y sintético de los mismos impide abordar cada tema en profundidad.

No obstante, ya entonces se habían vertido interesantes opiniones sobre el tema, algunas de las cuales Schiaparelli se ocupa de confirmar o refutar, y que podríamos resumir de la siguiente manera:

Lo primero que llama la atención es la ausencia de planteamientos referentes al lugar en que pudo formarse. Se da por supuesto que en territorio español, pero no se precisa más.

Respecto a su cronología inicial, unos, los más, la sitúan en el siglo VIII, en que aparecería ya formada tras la invasión árabe², y otros admiten que la transformación pudo comenzar en época visigoda³.

Por lo que hace a su origen gráfico, en la mayoría de los casos se habla de escritura visigótica en general, sin distinguir entre sus dos variedades, haciendo

* La figura de L. Schiaparelli como paleógrafo había atraído siempre al profesor Núñez Contreras y a instancia suya se convirtió en objeto tanto de mi memoria de licenciatura como de mi tesis doctoral. A esta última pertenece el tema que hoy tratamos.

1. SCHIAPARELLI, L.: *Note paleografiche. Intorno all'origine della scrittura visigotica*, «Archivio Storico Italiano», ser. VII, XII (1930), pp. 165-207.

2. Así MUÑOZ Y RIVERO, J.: *Paleografía visigoda*. Madrid, 1881.- LEHMANN, P.: *Lateinische Paläographie bis zum Siege der karolingischen Minuskel*, en GERCKE u. NORDEN, «Einleitung in die Altertumswissenschaft», I, 10, 3 Aufl.(1924), pp. 38-68.- BRETHOLZ, B.: *Lateinische Paläographie*, Leipzig, 1926.- MILLARES, A.: *Paleografía española*, Barcelona, 1929.

3. Es el caso de GARCIA VILLADA, Z.: *Paleografía Española*, Madrid, 1923.- También THOMPSON, E. M.: *A Handbook of Greek and Latin Palaeography*, 1892, considera que entre el siglo VII y el VIII comienzan a aparecer elementos distintivos.

referencia implícita más bien a la redonda, es decir la librería⁴, salvo García Villada que diferencia los orígenes de ambas.

Por lo general, se considera que deriva de la cursiva romana sin más matizaciones, si exceptuamos las teorías de Lehmann⁵, Lowe⁶, y García Villada⁷ que, en mayor o menor medida, admiten también la influencia de las escrituras librarias romanas, especialmente de la semiuncial en la formación de la visigótica redonda.

L. Schiaparelli comienza su estudio precisamente lamentando que, pese a la proliferación de estudios sobre la escritura visigótica, queden todavía sin aclarar algunas cuestiones fundamentales para conocer su historia y que están íntimamente relacionadas con el problema de sus orígenes. Cuestiones como el momento en que surge esta escritura y su ubicación cronológica respecto a las demás escrituras nacionales; o como la importancia a la hora de determinar la derivación gráfica no sólo de distinguir la visigótica cursiva de la minúscula⁸, sino también de tener en cuenta la posible relación entre ambas⁹.

Dado que él atribuye esta situación a la ausencia de un estudio profundo sobre la visigótica cursiva y sus relaciones con la minúscula, comenzará por intentar establecer en qué consiste esta relación¹⁰.

Frente a la opinión común que hacía derivar a la visigótica, en general, de la minúscula cursiva romana, Schiaparelli destaca las teorías de Lowe y Lehmann por su originalidad, aunque reconoce que García Villada, que trata por separado la cursiva y la minúscula, parece admitir cierta influencia de la uncial y de la semiuncial, como ya hemos señalado. Lowe y Lehmann, que se plantean solamente el origen de la minúscula, coinciden en la importancia de la semiuncial.

Por el contrario, Schiaparelli cree que la acción que ha ejercido la semiuncial, y lo reitera en distintas ocasiones a lo largo de su trabajo, es más bien sobre el aspecto en general de la escritura que sobre la forma de determinadas letras. Por tanto, no admite que la minúscula pueda derivar principalmente de la semiuncial. En cambio, pone de relieve las relaciones de la visigótica minúscula con la uncial. De ésta puede haber tomado directamente la g, y no necesariamen-

4. Resulta particularmente evidente en el caso de LOWE, E.A.: *Handwriting*, Oxford, 1926, p. 23.

5. *Op.cit.*, p. 57, donde propone tener en cuenta la acción conjunta de una minúscula cursiva tardía, una semiuncial degenerada por una tendencia cursiva y la generalización en el siglo VIII de una serie de tentativas de caligrafización de la escritura.

6. *Op.cit.*, p. 23, donde considera que deriva principalmente de un tipo de semiuncial usado en España que admitiría la forma uncial de la g y algunos elementos cursivos.

7. *Op.cit.*, p. 147, donde, al describir una reproducción parcial del folio 17 del códice 27 de Autun, dice: «El grabado adjunto da idea de la transición de la letra uncial, semiuncial y cursiva a la visigoda».

8. Utilizamos el término minúscula para referirnos a la visigótica redonda porque es el usado por Schiaparelli, aunque reconocemos la impropiedad del mismo.

9. Vid. SCHIAPARELLI, L.: *op.cit.*, p. 165.

10. *Ibidem*, pp. 166-171.

te de un tipo semiuncial que la emplee; así como las d unciales, o alguna que otra a de este tipo; también en la forma de la e piensa que puede haber influido la uncial.

No obstante, las relaciones entre las formas de las letras de la minúscula y las de la cursiva visigótica son para él mucho más evidentes y abundantes, especialmente en el caso de la a, y de la t, pero también de la r y la s, la i alargada o el nexu it. También la e con forma de epsilon derivaría de la cursiva, aunque puede haber sufrido cierta influencia de la uncial. Mientras letras como b, c, d, f, h, son comunes a las de la semiuncial, considera que ésta sólo habrá contribuido a perfeccionar su forma, pero siguen estando más cerca de la cursiva. Además en la minúscula se emplean numerosas ligaduras, especialmente de e, f, r, t y a veces la a, en posición erguida, con letra siguiente.

Todo esto le lleva a concluir que la minúscula deriva de la cursiva, pero no sería un simple trazado caligráfico de la misma, y hay que tener en cuenta otros factores que hayan intervenido en su formación.

Por tanto, la cursiva visigótica tiene que haberse formado con anterioridad a la minúscula. De aquí que la siguiente cuestión que L. Schiaparelli se plantee sea la del momento en que se originó esta escritura que se presenta ya bien diferenciada en códices de comienzos del siglo VIII. En el caso de la cursiva visigótica no considera necesario intentar demostrar de qué tipo de escritura procede, ya que es evidente su derivación de la cursiva romana¹¹.

Para establecer cuándo pudo formarse compara la forma de algunas de sus letras más significativas, la a, la g, la p, la t y sus ligaduras con letras siguientes, con las de las escrituras cursivas anteriores o contemporáneas de otros lugares. Ninguna de estas formas aparece en Francia o en Italia en documentos anteriores al siglo VII, algunas corresponden al siglo VIII, y otras al paso del siglo VII al VIII. Por tanto, la visigótica cursiva debe haber adquirido sus caracteres específicos en el siglo VII o a principios del VIII¹².

Ahora bien, Schiaparelli deja bien claro que todos los elementos característicos de esta escritura no pueden haber entrado a la vez a ser constitutivos de la misma, sino que su proceso de formación tiene que haber sido gradual, lo mismo que ocurre en cualquier otra escritura. Interpretación del proceso gráfico que en Schiaparelli constituye una especie de «leit motiv» a la hora de explicar el origen de otras escrituras, por lo que consideramos interesante reproducirla aquí: «Il passaggio dalla minuscola corsiva romana, di tipo comune, quale indubbiamente fu un tempo usato in Spagna, al tipo che diciamo minuscola corsiva visigotica, sarà avvenuto gradatamente, quasi inconsapevolmente, sotto azioni e influenze varie; quindi sviluppo spontaneo insieme ad esagerazioni e degenerazioni nel tratteggio, insieme ad influenze di altre scritture, processo che si manifesta

11. *Ibidem*, p. 171.

12. *Ibidem*, pp. 171-172.

nel suo insieme, come già compiuto, senza che ci sia sempre dato di seguirne le singole fasi e scorgerne tutte le cause»¹³.

A continuación Schiaparelli se planteará la posibilidad de distinguir algunas de las fases de este proceso de formación. Según él no quedan testimonios escritos españoles del siglo VII o de principios del siglo VIII con escritura cursiva, ya que considera que el ejemplo que muchas veces se había citado como tal, las páginas de la *Benedictio cerei* del código del Camarín de las Reliquias del Escorial, no es español, en lo que coincide con Traube, Lowe y Millares¹⁴.

Por tanto la investigación deberá centrarse en la posibilidad de encontrar huellas de escritura cursiva en códices españoles en uncial y semiuncial anteriores a los primeros ejemplos de visigótica ya formada. Se trataría de casos aislados, principalmente en notas o correcciones al final del renglón, debidos a descuidos del copista y que reflejarían cuál sería la escritura usual, si todavía la cursiva romana o ya más bien la visigótica. Schiaparelli no ha podido realizar este propósito exhaustivamente sobre todos los códices de esa fecha de procedencia española, de modo que reduce sus observaciones a dos códices, el Vaticano, Reg. lat. 1024, y el palimpsesto de León, n.15¹⁵.

Aunque admite que los datos proporcionados por ambos códices son muy escasos para extraer conclusiones seguras afirma que es probable que hacia mediados del siglo VII la cursiva empleada en España tuviese ya algunos caracteres semejantes a la del siglo VIII, pero no todos.

Para obtener más elementos de juicio acerca de la fecha de la visigótica cursiva, recurre a la constatación de la existencia o no en la misma de influencias extranjeras.

Descarta en primer lugar la influencia italiana, ya que aquí en el siglo VIII se sigue utilizando la cursiva romana, la misma que con leves diferencias se habría usado en España con anterioridad a la visigótica, lo que explicaría las semejanzas entre ambas. Tampoco hubo influencia insular. En cambio, sí encuentra relaciones con la merovingia, y puesto que ésta surgió primero es ella la que ha influido en la visigótica, pero por esto mismo no nos indica cuando se originó¹⁶.

Por último, Schiaparelli se detiene a analizar detalladamente cuál pudo ser el alcance de la influencia de la escritura árabe sobre la visigótica y en qué consistió, para poder luego deducir consideraciones de orden cronológico. Esta influencia árabe se observa más bien en el aspecto externo de la escritura, en su carácter general. No obstante, Schiaparelli describe con detalle su influencia en el trazado de algunas letras y signos abreviativos, donde se abusa del punto junto a la línea horizontal, en la tendencia a enderezar las astas, etc.¹⁷

13. *Ibidem*, p. 172.

14. *Ibidem*, p. 173, n. 1. En cambio, lo consideraron antecedente de la cursiva visigótica Thompson, García Villada y Bretholz.

15. *Ibidem*, pp. 173-178.

16. *Ibidem*, pp. 178-180.

17. *Ibidem*, pp. 180-184.

Por tanto, cuando estos caracteres que él ha enumerado aparezcan en un escrito en visigótica significa que nos encontramos ante una escritura posterior a la invasión árabe. Pero esto le lleva a plantearse si estos caracteres son propios de la escritura visigótica desde un primer momento, o si los adquirió después, es decir, si se puede comprobar la existencia de una escritura visigótica antes del 711. Schiaparelli se inclina más bien por la primera respuesta, ya que una escritura antes de mostrarse en su forma acabada, con todos los elementos que la caracterizan, es decir, antes de constituir un tipo claramente diferenciado, ha de sufrir un largo proceso gradual de formación. Este será el caso también de la visigótica cursiva. Esto, unido al hecho de que algunas de las letras más típicas de la visigótica no se ven afectadas por la influencia de la escritura árabe, y podían presentar ya antes la misma forma, lleva a Schiaparelli a concluir que, efectivamente, la visigótica cursiva pudo empezar a formarse antes de la invasión árabe¹⁸.

Para intentar reconstruir cómo fue la escritura visigótica en el período prearábico, Schiaparelli vuelve a revisar los elementos cursivos que, ocasionalmente, afloran en los códices españoles de este período. Algunas de estas letras, por su estructura, pueden remontarse al siglo VII¹⁹. Con todos estos datos Schiaparelli intenta describir la forma aproximada de las letras más destacables de esta cursiva del primer período, en el que la escritura no tiene todavía la uniformidad de caracteres que presentará en el siglo VIII, admitiendo mayor variedad de formas²⁰.

Ahora bien, Schiaparelli encuentra una confirmación de esta reconstrucción ideal realizada por él de la visigótica en su período de formación en la cursiva de los folios 16, 26v.-27, del código 27 de la Biblioteca Municipal de Autun²¹. Esta escritura, según Schiaparelli, sigue siendo fundamentalmente la minúscula cursiva romana, pero con indudables elementos visigóticos y ausencia de influencia árabe. No obstante, para poder asegurar que nos encontramos ante un caso de cursiva visigótica antigua, anterior a la invasión árabe, es necesario demostrar la procedencia española bien del código, bien del escritor, lo que lleva a Schiaparelli a examinar los distintos tipos de escritura que ofrece el código. Este examen le lleva a concluir que la cursiva visigótica de los folios 16, 26v-27 fue escrita por un español, no presenta influencias extranjeras y puede fecharse a fines del siglo VII o principios del VIII, constituyendo «un ejemplo del tipo más antiguo de

18. *Ibidem*, pp. 183-184.

19. *Ibidem*, p. 185.

20. *Ibidem*, pp. 186-190.

21. Reproducimos a modo de curiosidad la explicación que da Schiaparelli de la forma casual en que se produjo esta constatación: «Ci eravamo già fissati nella menti e negli occhi questo ipotetico tipo di antica scrittura corsiva visigotica (non sorridano i paleografi!), allorché esaminando, per tutt'altro scopo, le riproduzioni fotografiche del Liebaert, possedute dalla Vaticana, ci è capitata sott'occhio la tav. 63, che riproduce parte del f.27 del codice 27 di Autun. Abbiamo avuto l'impressione di trovarci innanzi ad un saggio di questa antica corsiva visigotica; impressione dalla quale non sappiamo liberarci neppure ora». *Ibidem*, pp. 190-191.

escritura cursiva visigótica»²². Asimismo considera anteriores a la conquista árabe la cursiva visigótica de la nota del folio 138 del códice Vaticano Reg.Lat.1024 y la visigótica semicursiva de los folios 1r, 2r-v, del códice LXXXIX de la Biblioteca Capitulare de Verona²³.

A diferencia de sus predecesores, Schiaparelli fundamenta ampliamente sus opiniones acerca del origen de la escritura visigótica tanto cursiva como redonda. También es el primero en apuntar como posible lugar de formación de la misma Toledo.

El origen gráfico de la visigótica cursiva lo pone sin lugar a dudas en la minúscula cursiva romana empleada en el período visigodo. Mientras que es el primero en hacer derivar la visigótica redonda principalmente de la visigótica cursiva, y en subrayar entre las otras escrituras que han influido en la formación de la redonda la importancia de la uncial. También es original su intento de establecer una posible influencia de la escritura árabe, tema éste que, como veremos, dividirá posteriormente las opiniones a favor o en contra.

Por otra parte, es de destacar su esfuerzo por intentar establecer el momento de su formación siguiendo el método comparativo con las escrituras precedentes y coetáneas, momento que sitúa en los últimos años del período visigodo, aunque aún no haya adquirido todas sus características definitivas. En efecto, Schiaparelli insiste en seguir su proceso de formación como algo gradual, donde se admitiría una cierta variedad de formas, consiguiendo incluso lograr una reconstrucción ideal de cómo pudo mostrarse esta escritura en sus comienzos. También queremos resaltar el valor testimonial que en este sentido otorga Schiaparelli a la escritura cursiva de los folios 16, 26v-27 del códice 27 de la Biblioteca Municipal de Autun, valor que más tarde se verá ampliamente confirmado.

Creemos, por tanto, que la valoración del alcance de sus aportaciones en este tema, debe hacerse desde una doble perspectiva: qué avance supone con respecto a la situación de los estudios paleográficos anterior y contemporánea a él, como acabamos de describir; y cómo se acogen y qué ha sobrevivido de sus hipótesis tras el progreso de nuestra disciplina en los últimos años.

Sus teorías son recogidas y aceptadas en los principales manuales españoles y extranjeros aparecidos tras la publicación de su estudio²⁴ y anteriores a la aparición de los *Lineamenti di storia della scrittura latina* de G. Cencetti. Éste marca un nuevo hito a la hora de interpretar el origen gráfico de la visigótica redonda, negando la teoría de Schiaparelli que la hacía derivar de la visigótica cursiva. Efectivamente, es éste el punto más débil de la cuidada exposición de

22. *Ibidem*, p. 195.

23. *Ibidem*, pp. 195-196.

24. Así MILLARES, A.: *Tratado de Paleografía española*, Madrid, 1932.- FLORIANO, A.C.: *Curso general de Paleografía*, Oviedo, 1946.- BATTELLI, G.: *Lezioni di Paleografia*, Città del Vaticano, 1949.-FOERSTER, H.: *Abriss der Lateinischen Paläographie*, Stuttgart, 1963.

Schiaparelli, ya que resulta contradictorio considerar que la redonda derive de la cursiva si la primera aparece formada en un códice (Autun 27) en que la segunda se halla en período de formación. Por ello es más lógico suponer un desarrollo paralelo de ambas, como hace Cencetti, en el que la redonda tendría como base para su evolución las variadas expresiones librarias de la escritura «usual» romana²⁵, teoría que prevalece en la última edición del *Tratado de Paleografía Española* de A. Millares²⁶.

Por lo que se refiere al origen de la visigótica cursiva se refuerza la visión que de su proceso de formación había dado Schiaparelli con la profundización en el análisis de los códices de Autun iniciado por él²⁷, y la aparición de fuentes de época visigoda desconocidas en su momento, como las pizarras o los documentos del Archivo Histórico Nacional descubiertos por Mundo.

También ha sufrido importantes matizaciones su teoría acerca de la posible influencia árabe sobre la visigótica²⁸.

No obstante, con respecto a la cronología se mantiene en líneas generales la propuesta por Schiaparelli²⁹ para el período de formación, subrayando Cencetti la diferencia entre este primer período y un momento posterior en que se alcanzaría el canon³⁰.

Quizás el problema más difícil de resolver sea el de atribuir un lugar de origen a esta escritura. Ya Cencetti³¹ señalaba que era el tema menos abordado por falta de material localizado y localizable que permita llegar a una solución satisfactoria. Así que, como Schiaparelli, seguimos moviéndonos en el terreno de las hipótesis y, en este sentido, queremos subrayar que la última de las enunciadas hasta ahora, la de Mundo³², coincide con nuestro autor en apuntar que el centro donde se elaboró la nueva escritura pudo ser Toledo.

De todo lo anteriormente expuesto creemos que se puede concluir que, a pesar de la superación de algunos aspectos de su teoría, el trabajo de L. Schiaparelli no debe ser menospreciado, teniendo en cuenta el avance que supuso en el

25. Vid. CENCETTI, G.: *Op. cit.*, pp. 145 y 163.

26. Madrid, 1983.- Mientras MUNDO, M.: *Notas para la historia de la escritura visigótica en su período primitivo.* «Bivium. Homenaje a M.C. Díaz y Díaz», 1983, pp. 176-177, prefiere hacer derivar las distintas formas de escritura visigótica de la «nueva escritura romana común», siguiendo la denominación de Mallon. Sobre la posibilidad de hacer coincidir esta explicación con la de Cencetti, vid. CAMINO, C. del: «Los orígenes de la escritura visigótica: ¿otras posibilidades para su estudio?», *Actas del VIII Coloquio del Comité Internacional de Paleografía Latina*, Madrid, 1990, p. 32.

27. Nos referimos al estudio de R.P. ROBINSON: *Manuscripts 27 (s.29) and 107 (s.129) of the Municipal Library of Autun*. Roma, 1939.

28. Especialmente por parte de CENCETTI, G.: *Op. cit.*, p. 139.

29. Tan sólo R.P. Robinson adelanta en casi medio siglo la datación propuesta por Schiaparelli para las escrituras de Autun 27.

30. Vid. CENCETTI, G.: *Op. cit.*, p. 143.

31. *Ibidem*, pp. 143-144.

32. MUNDO, M.: *Op. cit.*, p. 181. Un resumen del estado actual de esta cuestión puede verse en CAMINO, C. del: *Op. cit.*, pp. 29-30.

momento de su aparición, lo minucioso y detallado de su investigación, el adecuado aprovechamiento del material de estudio con que contaba, y, sobretodo, su interés en descubrir y explicar el desarrollo histórico de esta escritura.